

CUENTO: “LA CASA SOL MUSICAL”

Érase una vez una mujer llamada Felicidad, que había nacido con el don de tocar la guitarra, y a base de ensayar y ensayar desde pequeña y de acudir a clase con los mejores profesores de guitarra, se había convertido en la mejor guitarrista del mundo.

Para Felicidad la música alimentaba su corazón y le hacía sentirse realmente, como su propio nombre, feliz. Tan bien lo hacía, que poco a poco, empezaron a llamarla para participar en los mejores certámenes de guitarra del país, porque todo el mundo la admiraba y había oído hablar de ella y, porque, tras ser escuchada, todo el mundo era contagiado de esa felicidad.

Felicidad vivía en un pueblo pequeño, llamado Música, dónde todo el mundo sabía de música y todos tocaban algún instrumento musical. Su vida, en el pueblo, era ordenada y tranquila, se levantaba pronto, hacía una dieta equilibrada, tenía un sueño reparador, iba cada día a sus clases de guitarra y, por último, iba al trabajo a compartir su gran pasión, que era tocarla.

Un día en una de esas fiestas a las que iba a trabajar, conoció a un hombre llamado Triste, a pesar de su nombre, Triste se mostró feliz al escuchar la música de Felicidad al igual que le pasaba al resto del mundo y quiso conocerla porque nunca se había sentido tan feliz. Felicidad cuando conoció a Triste, sintió pena por él, primero porque sus padres le habían puesto un nombre muy triste y, por otra parte, porque vivía en un pueblo sin música. Poco a poco fueron conociéndose y se fue forjando una bella historia de amor, en la que Triste se sentía feliz cada vez que escuchaba a Felicidad tocar la guitarra.

Tan felices eran Felicidad y Triste que se fueron a vivir juntos, al pueblo de Música y tuvieron un niño y una niña, a los que llamaron Joy y Curiositas. El niño y la niña eran alegres, curiosos y les encantaba aprender a tocar todo tipo de instrumentos y de músicas, como le ocurría al resto de personas que vivían en el pueblo.

Poco a poco, Triste empezó a sentir celos de la guitarra que tocaba Felicidad y a sentir rabia de que fueran todos tan felices, porque él no lo era, nunca lo había sido, por lo que prohibió tocar la guitarra a Felicidad y no dejó que sus hijos siguieran yendo a clase de música. Además, se mudaron del pueblo, a uno llamado Silencio. Todo ello hizo que el corazón de Felicidad cada vez estuviera más triste y más gris y, cada vez tuviera más problemas para cuidar, jugar y motivar a su hijo y a su hija.

En una ocasión que Triste no estaba en casa, Felicidad se acercó a su guitarra para tocarla y se dio cuenta de que ya no podía mover sus manos con la agilidad de antaño, era como si su guitarra y sus manos hubiesen dejado de conocerse y ahora fueran como extraños. En ese momento, llegó Triste, que, al verla con la guitarra, comenzó a gritar “quieres más a la guitarra que a tu familia”, a infravalorar a Felicidad “ya no vales ni para tocar”, y a romper cosas, entre otras, cogió la guitarra y la partió en dos. Todo ello ocurrió, mientras que sus hijos asustados lo observaban.

Felicidad, Joy y Curiositas, salieron corriendo de su casa y de Silencio y se alejaron de Triste, llevando consigo su vieja guitarra partida en dos. Aunque, cuando salieron, los tres lo hicieron en silencio, tristes y con cierto miedo sobre lo que les depararía el futuro, consiguieron llegar a un lugar donde les hablaron de la Casa Sol Musical, sólo el nombre y saber que adoraban la música les hizo pensar que era un buen lugar al que ir.

Allí les recibió y acogió la directora de la orquesta, que les contó, cómo funcionaba la Casa Sol Musical, les preguntó cómo se encontraban y qué conocimientos y capacidades musicales habían perdido y cuáles conservaban aún, les enseñó su nuevo hogar, les presentó a todas las trabajadoras de la orquesta y, les indicó qué era lo que tendrían que hacer para finalmente conseguir tocar la más bella canción de sus vidas, que, en realidad, era por lo que habían venido a la casa.

Para tocar esa bella canción, necesitaron un gran trabajo en equipo con todas las especialistas en música que allí trabajaban y que estaban preparadas para ayudar a que salieran de la casa con la capacidad de seguir tocando bellas canciones allí donde fueran.

Después de mucho trabajo para mejorar su salud física y mental Felicidad, Joy y Curiositas, poco a poco fueron conociendo, conviviendo y compartiendo con todas las personas que componían la orquesta de la Casa Sol y fueron recuperando, con la ayuda de todas ellas, los conocimientos musicales perdidos y la capacidad y la agilidad para tocar distintos instrumentos musicales.

Esta recuperación no fue fácil, y tardaron tiempo en superar sus miedos, pero a base de constancia y esfuerzo siguieron trabajando para crear canciones nuevas con las que conseguir sentirse seguros, divertirse y volver a ser felices. Y, así, Felicidad, Joy y Curiositas hicieron sus maletas, cogieron su guitarra y salieron cantando de la Casa Sol Musical, acompañadas por varios jilgueros que les señalaban el camino a su nueva casa en un nuevo pueblo, llamado ARMONÍA, donde siguieron tocando bellas y alegres canciones.

Indicadores que se pueden ver en el cuento para sacar la tarjeta verde o la morada:

1. Felicidad contagia a todo el mundo con su propia alegría cuando toca la guitarra.
2. Felicidad y Tristeza se enamoran.
3. Triste siente celos y rabia de la guitarra que toca Felicidad y de que fueran todos tan felices.
4. Triste le prohíbe a Felicidad tocar su guitarra.
5. Triste rompe la guitarra de Felicidad.
6. Felicidad, Joy y Curiositas salieron cantando de la Casa Sol Musical, se fueron a vivir a ARMONÍA y siguieron tocando bellas y alegres canciones.